

Epreuve orale BACHIBAC 2023 - Langue et Littérature
Académie de Toulouse

El secreto de Mamá Elena

La historia se sitúa en México a principios del siglo XX. Mamá Elena acaba de morir, su hija Tita preparando su entierro descubre su secreto.

De inmediato relacionó la llave con la cerradura indicada. De niña, un día jugando a las escondidillas se había metido en el ropero de Mamá Elena. Entre las sábanas había descubierto un pequeño cofre. Mientras Tita esperaba que la fueran a buscar trató inútilmente de abrirlo, pues estaba bajo llave. Mamá Elena a pesar de no estar jugando a las escondidas fue quien la encontró al abrir el ropero (...) La castigó en el granero y la pena consistió en desgranar cien elotes¹ (...) Y ahora, muerta su madre, mientras leía las cartas que contenía el cofre, se daba cuenta de que no había sido castigada por eso, sino por haber intentado ver el contenido del cofre, y que el castigo sí era para tanto.

Tita abrió el cofre con morbosa curiosidad (...).

Las cartas estaban dirigidas a Mamá Elena (...) José había sido el amor de su vida. (...) Cuando los padres de Mamá Elena habían descubierto el amor que existía entre su hija y este mulato, horrorizados la obligaron inmediatamente a casarse con Juan de la Garza, su padre(...)

Esta acción no logró impedir que aun estando casada siguiera manteniendo correspondencia secreta con José, y tal parecía que no se habían conformado solamente con este tipo de comunicación, pues, según estas cartas, Gertrudis era hija de José y no de su padre.

Mamá Elena había intentado huir con José al enterarse del embarazo, pero la noche en que lo esperaba escondida, (...) presenció cómo un hombre desconocido, (...) atacaba a José eliminándolo de este mundo. Después de grandes sufrimientos Mamá Elena se resignó entonces a vivir al lado de su legítimo marido. Juan de la Garza ignoró por muchos años toda esta historia, pero se enteró de ella precisamente cuando Tita nació (...) La terrible noticia le provocó un infarto(...)

Durante el entierro Tita realmente lloró por su madre. Pero no por la mujer castrante que la había reprimido toda la vida, sino por ese ser que había vivido un amor frustrado. Y juró ante su tumba que ella nunca renunciaría al amor, pasara lo que pasara.

Como agua para chocolate, Laura Esquivel, 1989

¹ Elotes: épis de maïs